

## Lugares y relaciones de Jesús

### La maravilla en la ciudad

Bíblicamente, la ciudad es una encrucijada de múltiples relaciones, entre contrastes, compartir y luchas que se entrelazan, como en Génesis 4,17-24 donde se narra el origen de la ciudad a partir de Caín.

Es un espejo de la situación del hombre que busca refugio entre sus muros, pero con una puerta de acceso que puede acoger (Is 26,1-5). Es compartir intenciones, organización de cada uno con su propia tarea, pero también un lugar donde permanecer distantes, donde pueden existir los marginados, donde puede existir la injusticia. Es un lugar de relaciones entre diferentes personas; reúne a quienes son diferentes en raza, cultura y religión. Cruzar una ciudad significa cruzar relaciones, hoy como en los tiempos de Jesús, ¿con qué dinámicas, con qué nivel de convivencia?

En el texto que propongo, Jesús se sumerge de lleno en el dinamismo de la ciudad de Cafarnaúm, hasta el punto de maravillarse ante la belleza de las relaciones nuevas e inesperadas que en ella surgen. También nosotros cruzaremos la ciudad con Jesús para entrar en su asombro, en su admiración por la fe de un pagano.

### Invoquemos al Espíritu

*Espíritu Santo,  
no permitas que nuestro corazón se turbe,  
tranquilízanos en nuestras tinieblas,  
danos alegría  
y esperaremos en el silencio y en la paz  
a que la luz del Evangelio brille sobre nosotros.  
Jesucristo, en nuestra profundidad,  
disciernes una espera contemplativa:  
una sed llena nuestra alma,  
la de abandonarnos en Ti.  
¿Quién podría condenarnos?  
Incluso si nuestro corazón nos condena,  
Dios es más grande que nuestro corazón.  
Jesús, esperanza nuestra,  
con lo poco que entendemos del Evangelio,  
tú nos haces descubrir lo que esperas de nosotros.*

*Jesucristo, en la oración,  
nuestras pobres palabras  
muchas veces luchan  
por expresar nuestro deseo de comunión contigo,  
pero Tú ya nos acoges.*

*Carta desde Taizé*

## **1. Lectio**

Del evangelio de Lucas 7,1-10

1 Cuando Jesús terminó de decir todas estas cosas al pueblo, entró en Cafarnaúm. 2 Había allí un centurión que tenía un sirviente enfermo, a punto de morir, al que estimaba mucho. 3 Como había oído hablar de Jesús, envió a unos ancianos judíos para rogarle que viniera a curar a su servidor. 4 Cuando estuvieron cerca de Jesús, le suplicaron con insistencia, diciéndole: «El merece que le hagas este favor, 5 porque ama a nuestra nación y nos ha construido la sinagoga». 6 Jesús fue con ellos, y cuando ya estaba cerca de la casa, el centurión le mandó decir por unos amigos: «Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa; 7 por eso no me consideré digno de ir a verte personalmente. Basta que digas una palabra y mi sirviente se sanará. 8 Porque yo –que no soy más que un oficial subalterno, pero tengo soldados a mis órdenes– cuando digo a uno: "Ve", él va; y a otro: "Ven", él viene; y cuando digo a mi sirviente: "¡Tienes que hacer esto!", él lo hace». 9 Al oír estas palabras, Jesús se admiró de él y, volviéndose a la multitud que lo seguía, dijo: «Yo les aseguro que ni siquiera en Israel he encontrado tanta fe». 10 Cuando los enviados regresaron a la casa, encontraron al sirviente completamente sano.

### **Acerquémonos al texto.**

Estamos en el capítulo siete de Lucas, que se encuadra dentro de la primera etapa: *la obra de Jesús en Galilea* (Lc 4,14-9,50) que sigue *al poema narrativo*. Se narran los efectos producidos por el poder de la Palabra tras el anuncio programático en Nazaret. Estamos en la ciudad de Cafarnaúm, ciudad donde ya había comenzado la actividad de Jesús (4,31-44). Después de haber pronunciado el discurso sobre el proyecto (6,20-49), los versículos que preceden inmediatamente a Lucas 7,1 acentúan la importancia de escuchar y de poner en práctica la Palabra como construcción de una casa asentada sobre cimientos sólidos: ponen de relieve la necesidad de una profunda excavación donde se puede colocar la Palabra. En Lucas 7,1-10, un centurión escucha a Jesús y pide que la acción poderosa de la palabra se manifieste como si Jesús mismo estuviera presente para realizar la curación. Surge una fe profunda, casi como si fuera ese terreno profundamente excavado donde se

pueden poner bases sólidas sobre las cuales construir la relación con Dios, una fe donde no hay raza, religión, clase social, ni siquiera espacio que separe la Palabra eficaz de Jesús de parte de un pagano: es el tema, muy apreciado por Lucas, de la propuesta de salvación universal.

Desglosemos el texto

<b>Entrada en Cafarnaúm</b>	<b>v. 1</b>
<b>El centurión y los enviados</b>	<b>vv. 2-5</b>
<b>Jesús en camino: los segundos enviados</b>	<b>vv. 6-8</b>
<b>Maravilla de Jesús</b>	<b>v. 9</b>

### **Entrada a Cafarnaúm**

La ciudad de Cafarnaúm, lugar de comercio y de vivos intercambios dada su situación geográfica, lugar de vida animada que domina el lago de Tiberíades, es una ciudad con un rostro ambivalente en el Evangelio. Es objeto de vituperio (Lc 10,15) y lugar donde ocurren milagros (Lc 4,23.31-40). No es la primera vez que Jesús entra en esta ciudad, es de alguna manera su ciudad, de donde parte y regresa para sus itinerarios en Galilea. Ciudad más adecuada por sus características para las reuniones y la difusión del anuncio del reino, con respecto a Nazaret – que es solo una pequeña aldea.

Jesús ya ha hecho milagros en la sinagoga, en la casa de Pedro, que será como su casa. Ahora, Lucas subraya que entra en la ciudad, en este lugar de intercambios, de relaciones entre diferentes personas, después de "haber llenado los oídos de la gente con sus palabras". Queremos centrarnos en los destinatarios de la palabra. En griego se utiliza el término *laos* que indica un pueblo como comunidad, indica un sentido de pertenencia. En particular, Lucas usa el mismo término en Hechos 15,14 cuando habla de "un pueblo que Dios escogió entre los gentiles". Este pueblo no es distinto de Israel sino que indica la realidad de los creyentes en Jesús, es decir, de todos aquellos que, aunque sean ajenos a las alianzas de la promesa (Ef 2,12), tienen derecho a participar de la herencia de Israel. *Laos*, entonces, podemos entenderlo como aquellos que, escuchando la palabra, israelitas o no, se convierten en el pueblo de Jesús (hay que notar ciertamente la referencia a los versículos que preceden al 7,1 con la invitación a actuar sobre la palabra, a edificarse sobre ella, que no sólo constituye lo sólido, sino también parte del pueblo, de la comunidad, según Lucas, independientemente de su origen.

Al entrar en Cafarnaúm, Jesús, por tanto, no atraviesa una ciudad en el sentido puramente espacial, sino que atraviesa relaciones que se ponen a prueba en la escucha de la palabra.

## El centurión y los enviados

¿Qué relaciones atraviesa Jesús en la ciudad? Debemos señalar en primer lugar que desde el v.2 al v.8, es decir la mayoría de los versículos, Jesús no pronuncia una palabra, ya ha hablado (v.1), aquí guarda silencio. Sólo en el v. 9 hablará. Por lo tanto, para entender a Jesús debemos entender entre líneas su posición en la situación. En primer lugar, Lucas nos presenta una relación a distancia, un centurión que escuchó a Jesús y le envía a algunas personas importantes de la localidad.

Centurión es un comandante de legión, oficial de la guarnición romana, por tanto con cierto poder y prestigio. Lucas lo presenta como alguien que muestra **atención, cuidado de su siervo**, que está al final de la línea, y envía a algunos ancianos (no son los ancianos del Sanedrín), para que, "en cuanto llegue, salve a su siervo", como se dice literalmente en el texto griego. Es interesante notar casi una sugerencia de la presencia de Jesús que salva incluso desde la distancia.

Los mensajeros hablan con Jesús, suplican por él. Jesús está en actitud de escucha, deja hablar, que presenten el caso del siervo con la añadidura de sus mediaciones y según su punto de vista. ¿Jesús es apático y sin emociones? Lucas parece subrayar la dimensión de escuchar no sólo las palabras, sino también las dinámicas adicionales que emergen de las palabras: **dinámicas sociales, religiosas y raciales.**

Intentemos escuchar también nosotros.

Los enviados expresan tres argumentos:

Digno

Ama a nuestra gente

Allí construyó una sinagoga.

Hablan de una persona notable, de cierto prestigio; el término digno usado con *axios* indica una cosa de valor similar y que puede recibir algo por mérito, no por igualdad; de alguna manera, es más, subraya la diferencia: el centurión es similar en eso al prestigio, pero es diferente. Algo notable, ipero hasta cierto punto!

El texto griego también parece señalar esta diferencia en el término utilizado para decir "nuestro pueblo". *Ethnos* se usa para significar raza. Por lo tanto, si al comienzo del texto, en el v. 1, Lucas subraya una palabra dada a un pueblo hecho comunidad, *Laos*, para los enviados señala su énfasis en la diferencia racial, "ama nuestra raza", y así se acentúa su diversidad.

El hecho de que el centurión construyera una sinagoga probablemente lo sitúa entre los simpatizantes del judaísmo y con ese "mérito" por el que Jesús realmente debería satisfacer su petición.

## **Jesús en camino: los segundos enviados**

Entonces, el texto dice, Jesús caminaba con ellos. Sin hablar, Jesús **caminaba con ellos**. En otro texto Lucas utiliza la expresión caminaba con ellos (Lc 24,15): cuando Jesús resucitado, no reconocido, se une al camino de los dos viajeros que se dirigen a Emaús. Un acompañamiento en un viaje de comprensión y de apertura de ojos, no sólo un viaje geográfico. En nuestro texto, Jesús atraviesa la ciudad con los enviados, entra y acompaña otro camino de entendimiento...

Alguien que se vuelve encuentro, otra delegación, diferente, formada por amigos, es decir, parecidos al centurión, que dejan claro el pensamiento de su amigo que los envía: se presenta de forma contraria a como lo hacían los mayores, de hecho él acentúa su incapacidad para acoger a Jesús bajo su techo y su no ser digno de presentarse personalmente, pero una palabra dicha por Jesús, puede curar a su "hijo".

Según las palabras que Lucas hace decir a Pedro en Hechos 10,28, "no es lícito al judío juntarse ni reunirse con un extranjero". El centurión no se considera como los israelitas, pero considera al siervo como un hijo (esta vez se utiliza el término *pais*): es un paso adelante en la justicia y la caridad. Entiende a Jesús no desde las Escrituras, sino desde su normalidad de hombre que obedece y hace obedecer. La rutina diaria de su trabajo le ayuda a entender a Jesús como alguien que no es como otros terapeutas: es quien tiene una poderosa palabra, una palabra que hace.

Aunque si se considera extranjero por sus dimensiones religiosas y raciales, busca una forma de relacionarse. Entre líneas, Lucas plantea el tema de la salvación universal, la superación de las divisiones, de lo religioso y lo no religioso, de lo sagrado y lo profano, como desde el comienzo de su evangelio. De hecho, en Lucas 3,6 se dice, retomando Is 49,3-5, que "toda carne verá la salvación de Dios". Lucas hace una cita más larga de Mateo y Marcos precisamente para alcanzar la salvación universal. También en Lucas 3, 10-14 se reitera que ninguna profesión excluye la salvación si se practica la justicia y la caridad.

Lucas en Hechos 10,2 presenta otro centurión que se acerca a la primera comunidad, Cornelio "piadoso y temeroso de Dios, como los de su casa; dio muchas limosnas al pueblo (*Laos*) y oró a Dios continuamente". La descripción podría ser similar a la de nuestro centurión: emergen la justicia y la caridad: "en cada pueblo (*etnei*) es agradable a Dios el que teme y practica la justicia", quien "no hace distinción entre los hombres" (Hechos 10,35). Lucas afirma, a través de Pedro, que "Jesús es Señor de todos" (Hechos 10,36).

## **Maravilla de Jesús**

Jesús no ha hablado hasta ahora, pero sus actitudes nos dicen algo sobre su encarnación y su entrada en el corazón de la dinámica humana. En este texto, como en cada época, emprende un viaje a través de matices sociales y religiosos además

de raciales, escuchando las palabras que esconden modos de ver, de valorar a las personas y a la vida, de valorar las relaciones. ¿Qué postura adopta? Acoger, que significa vislumbrar las razones y los procesos de cada persona sin dejarlos estáticos, sino favorecer, con su presencia, el desarrollo de ulteriores procesos de comprensión y apertura en las relaciones. Todo el texto converge y se convierte en acompañamiento para que las relaciones se amplíen y converjan en torno a la potencia de la palabra, de una fe no fundada en la presencia física, en el tocar, en el ser tocado. ¿Fe incorpórea? No. Una fe que prelude aquella en el Resucitado.

Jesús lanza una exclamación de asombro, de admiración: nunca había encontrado una fe tan grande en todo Israel. Si situamos la historia de nuestro texto y de nuestro centurión entre la promesa de salvación universal de Lucas 3,6 y la afirmación de Hechos 10,36 de que "Jesús es Señor de todos", el asombro de Jesús aparece motivado por la fe de un hombre pagano que **ve de antemano** el plan universal de salvación de Dios; ve que la palabra enviada a los hijos de Israel históricamente en Jesús de Nazaret, anticipa y **preludia el señorío universal** de Cristo resucitado, de **Jesús, Señor de todos**; más allá de la clase social, (amo/siervo-hijo), de raza, de filiación religiosa. La palabra enviada por Dios no distingue entre etnias ni razas, sino que hace que *Laos* se convierta en un pueblo-comunidad.

La maravilla, el término usado es *thaumazo*, es que un pagano, consciente de las divisiones que atraviesan la ciudad, de su indignidad según los cánones de raza y religión vividos históricamente, tenga una mirada de fe que es una mirada de futuro, una mirada que ve más allá, que ve en el Jesús cuya palabra escuchó, a ese Jesús que es Señor de todos, en quien toda carne alcanza la promesa de la salvación, judío o no, esclavo o libre, hombre o mujer.

El asombro es el sentimiento de Jesús que emerge en este texto, asombro que es el resultado de un tiempo de escucha, de caminar para entrar en la situación, de acoger visiones diferentes de la situación, de esperar para confiar en él. El asombro de Jesús, *thaumazo*, en Mateo es hacia la incredulidad de Nazaret, su patria (Mt 6,6).

Entremos en la maravilla de Jesús.

El centurión parece ser un punto de llegada en el recorrido por la ciudad que iniciaron los primeros enviados. Un camino que de cuestiones de mérito llega, en lo pagano, a la comprensión de una perspectiva de gratuidad del poder de la palabra de Jesús.

Más allá de todas las diferencias, el centurión, que escuchó a Jesús, se percibe parte del pueblo, de *Laos*, también destinatario de la palabra que salva.

Acepta las costumbres religiosas, las respeta, no quiere que Jesús se contamine entrando en casa de un pagano, y sin embargo es él quien es capaz de hablar de un siervo como de un hijo, sin distinciones de clase social: en todas las razas él es el que teme y practica la justicia; es agradable a Dios.

Podemos vislumbrar el camino/proceso que Jesús acompaña al atravesar la ciudad, un camino que culmina en la superación de la mentalidad común de tener que alardear de algún mérito para entrar en la salvación, culmina en la confianza en el poder de la palabra que sana al siervo/hijo: el centurión es símbolo del progreso de esta fe/confianza más allá de cualquier división.

Da un giro nuevo e inesperado al camino que Jesús está tomando a través de las contradicciones de la ciudad. Él es el verdadero oyente de la Palabra, que entendió que Dios no hace diferencia en personas. ¡Maravilloso!

## **2. Meditatio**

A veces el anuncio de la fe es simple confianza y entrega a quien Dios pone en su camino, que se pone en juego para acompañar, que acepta convertirse en instrumento de la Palabra. Propongo un testimonio de acompañamiento de quienes se pusieron al servicio de jóvenes inmigrantes que fueron capaces de suscitar admiración y asombro, no por las grandes proclamas de su fe, sino por las cualidades cotidianas que la encarnan en su entrega a una comunidad.

*Con gran entusiasmo, en el verano de 2015 aceptamos la propuesta diocesana de acoger en la rectoría a cinco fugitivos de Malí, que resultaron ser jóvenes tranquilos, francos, dispuestos y educados.*

*Para favorecer su integración y mantenerlos ocupados, planificamos sus compromisos diarios, apoyándolos inicialmente en diversas actividades domésticas y en trabajos útiles para la comunidad. Y así, paso a paso, lograron su autonomía. Asistieron al "CPIA" con compromiso (uno obtuvo el diploma de octavo grado) y ahora entienden nuestro idioma y saben hacerse entender. Gracias a Cáritas, que se encargó de los trámites burocráticos, siempre han sido regulares.*

*Mientras esperaban permisos de inmigración de larga duración, los acercamos al mundo del trabajo, colocando a algunos en una cooperativa social, a otros en estructuras parroquiales, a otros en una empresa agrícola.*

*Por fin un gran alívio: ¡han llegado los imprescindibles permisos de residencia de larga duración!*

*La Diakonía, asociación Caritas, los orientó hacia prácticas de formación, al final de las cuales dos fueron contratados como soldadores en Marano y Breganze y dos encontraron trabajo en Trissino y en una casa en Valdagno.*

*Entonces, ¿se ha alcanzado el objetivo? Parcialmente sí, pero...*

*Los jóvenes africanos han sido orientados y acompañados en un camino de integración que acaba de comenzar y que será largo, duro y agotador. Y el grupo de voluntarios, practicando una obra de misericordia que los acontecimientos actuales nos presentan como urgente, ha fortalecido sus vínculos.*

*Ciertamente vivimos una aventura que nos empujó fuera de nuestras vallas, dejándonos apenas vislumbrar la realidad de un país grande, con millones de habitantes, con tradiciones milenarias, con una espiritualidad que puede recordarnos algo profundo, pero que ahora se ha dejado a un lado por nuestra civilización. En general, estamos satisfechos de haber aprovechado una oportunidad preciosa: la de tomar en serio el destino de aquellos pocos, entre los demasiados desfavorecidos de la Tierra, que nos fueron confiados.*

*Sin embargo, queda por construir el camino hacia una sociedad que se abra y no se cierre sobre sí misma. Personalmente, tuve la oportunidad de "seguir siendo humano", expresando mi cercanía con gestos concretos de solidaridad: algo bueno y justo que llena de alegría; y esto es algo que desear a todos.*

*Pero sobre todo recibí, como **regalo inesperado**, el redescubrimiento de valores eternos y universales: la **honestidad** que no es sólo en relación con el dinero, sino más radicalmente significa ser auténtico para mantener la propia dignidad y no ofender la de los demás; **respeto** combinado con humildad para reconocer las propias necesidades y aceptar la ayuda que viene de los demás; **gratitud** que es la forma más sincera de corresponder (¡y la forma más hermosa de ser correspondido!). Y además: la **sencillez** de quien está acostumbrado a contentarse con lo esencial; la **paciencia** como virtud que se consigue por haber, de hecho, "sufrido"; la **fortaleza de ánimo** forjada en situaciones de cansancio y dolor; **mansedumbre**, necesaria ante la violencia del más fuerte, pero asumida como una elección consciente.*



*Concluyo parafraseando la invitación y el deseo de un poeta perseguido en las tinieblas del siglo pasado: "... ama las nubes, los coches, los libros,..., ama a tu perro, a tu gato..., pero ante todo ama al hombre". Llorad por los bosques destruidos por la furia del viento, pero ante todo llorad por los que se ahogan en el mar y por los que se hunden en el Mal. ¡Que todos los bienes de la tierra os traigan alegría! Pero, sobre todo, que el hombre os dé alegría en abundancia (Nazim Hikmet).*

### **3. Oratio**

Permítenos maravillarnos, oh Dios,  
de cómo germina fuera de nuestras clausuras  
la frescura de la fe.  
Permítenos maravillarnos, oh Dios, de tu obra,  
de cómo la Palabra no conoce barreras.  
Permítanos maravillarnos, como Jesús, con alegría  
porque un hombre en su libertad  
se entrega a la Palabra.  
Ayúdanos a maravillarnos, oh Dios,  
porque si alguien viene a Jesús es porque ya lo has atraído.

### **4. Contemplatio**

Dejémonos involucrar en la maravilla de Jesús, de su admiración, de su considerar grande lo que puede parecer pequeño. Probemos la belleza de la sencillez y deseémosla dentro de nosotros.

### **5. Collatio**

Compartamos lo que la Palabra nos ha sugerido y nuestra experiencia de oración.